

Pasaje literario: Marina (práctica 7)

—No sé de qué fotografías habla usted, señorita...

—Se trata de un archivo que muestra pacientes afectados por malformaciones... —indicó Marina.

Un brillo se encendió en los ojos del doctor. Habíamos tocado un nervio. Había vida bajo las mantas, después de todo.

—¿Qué le hace pensar que dicha colección pertenecía a Mijail Kolvenik? —preguntó, fingiendo indiferencia—. ¿O que yo tenga algo que ver con ella?

—Su hija nos ha dicho que ustedes dos eran amigos —dijo Marina, desviando el tema.

—María tiene la virtud de la ingenuidad —cortó Shelley, hostil.

Marina asintió, se incorporó y me indicó que hiciese lo mismo.

—Entiendo —dijo cortésmente—. Veo que estábamos equivocados. Sentimos haberle molestado, doctor. Vamos, Óscar. Ya encontraremos a quién entregar la colección...

—Un momento —cortó Shelley.

Tras carraspear, indicó que nos sentásemos de nuevo.

—¿Tenéis todavía esa colección?

Marina asintió, sosteniendo la mirada del anciano. De improviso, Shelley soltó lo que supuse era una carcajada. Sonó como hojas de diario viejas al arrugarse.

—¿Cómo sé que decís la verdad?

Marina me lanzó una orden muda. Saqué la fotografía del bolsillo y se la tendí al doctor Shelley. La tomó con su mano temblorosa y la examinó. Estudió la fotografía por largo tiempo. Finalmente, desviando la mirada hacia el fuego, empezó a hablar.

Según nos contó, el doctor Shelley era hijo de padre británico y madre catalana. Se había especializado como traumatólogo en un hospital de Bournemouth. Al establecerse en Barcelona, su condición de foráneo le cerró las puertas de los círculos sociales donde se labraban las carreras prometedoras. Cuanto pudo obtener fue un puesto en la unidad médica de la cárcel. Él atendió a Mijail Kolvenik cuando éste fue objeto de una brutal paliza en los calabozos. Por aquél entonces Kolvenik no hablaba castellano ni catalán. Tuvo la suerte de que Shelley hablara algo de alemán. Shelley le prestó dinero para comprar ropa, le alojó en su casa y le ayudó a encontrar un empleo en la Velo-Granell. Kolvenik le tomó un afecto desmedido y nunca olvidó su bondad. Una profunda amistad nació entre ambos.